

PRESENTACIÓN DE D. JOSÉ PEÑA

ANTONIO CRUZ CASADO
Académico Numerario

Escribía Gerardo Diego, en un poema dedicado a la Virgen María:

Cuando ella pasaba
Los árboles se arrodillaban.

Para nosotros, las aportaciones de este profesor y académico que procede del mundo de las leyes y de la docencia universitaria ofrecen características singulares, entre las que hay que mencionar el rigor, la amenidad y la cercanía al receptor del discurso, al público en general. Como sabe tanto y sabe decirlo tan bien, uniendo adecuadamente forma y contenido, en sus numerosos registros intelectuales siempre encuentra algo más que aportar; e incluso si repitiera lo ya sabido por todos, lo que no suele hacer, los conceptos nos sonarían entonces como algo nuevo, diferente, al estar situados en un contexto necesario o en una perspectiva conveniente para su mejor comprensión. La luz de su palabra ilumina un tema que algunos creíamos conocer en sus aspectos generales, de la misma manera que un buen intérprete ejecuta una pieza de música con registros o modulaciones insospechadas.

Por otra parte, a don José se le puede aplicar en toda su extensión la famosa frase del comediógrafo Terencio, incluida en el *Heauton Timoroumenos* (*El atormentador de sí mismo*), que se ha tomado con frecuencia como lema del buen humanista: *Homo sum, humani nihil a me alieum puto*, “Hombre soy y no tengo por ajenas las cosas de las hombres”, lo que viene a decir que, como hombre que es, ninguna de las cosas propias de los hombres le son ajenas, al contrario, todas le interesan.

De ahí que también le interese nuestro don Luis de Góngora y Argote, lo que, por otra parte, no es nada extraño, porque este poeta cordobés es uno de los grandes personajes de la cultura universal, claro a veces, oscuro otras (oscuro para los ignorantes, diría él, algo de lo que se sentía muy honrado), religioso y moral con frecuencia (de lo que da fe, por ejemplo, un libro preparado en el seno de esta docta institución cordobesa), enigmático en ocasiones, irónico y mordaz, lascivo incluso, faceta esta última que suele ocultarse en determinados círculos culturales, porque nos parece que la personalidad y la obra de Góngora son como un gigantesco poliedro, con muchas caras, que parece agrandarse con el paso del tiempo, como un diamante tallado en muchas facetas, complementarias en ocasiones, contradictorias otras, comprometidas con la belleza y con el hombre siempre.

De esta forma el poliedro de Góngora se añade ahora a los relevantes estudios de don José Peña, entre los que conocemos y apreciamos los dedicados a Valera, Burell, Azaña, Alcalá Zamora, etc., personajes que pertenecen total o parcialmente al ámbito de la literatura, cordobeses en su mayoría, y que han sido objeto de libros suyos o conferencias de singular interés y amenidad. Estamos seguros de que no serán banalidades ni ideas comunes las que aporte en esta ocasión con respecto al contexto y al personaje de don Luis, a su carácter y a sus controversias en el Madrid de nuestro mejor Siglo de Oro.

Como decíamos, nuestro conferenciante goza del respeto, de la consideración, e incluso del afecto (lo que no siempre se consigue), de todos los miembros de esta real academia cordobesa, en la que tantos y tan prestigiosos individuos han desarrollado y desarrollan sus tareas con la mejor intención y el acierto habitual, aunque para no engañarnos hay que decir que el acierto no está siempre al alcance de todos, como humanos que somos la mayoría, en tanto que don José Peña tiene algo de superhumano, algo especial que no todo el mundo consigue. Y no quiero robarles a vds. más tiempo en esta presentación que puede ser tan inútil como algunos prólogos para determinadas obras, en las que lo fundamental no son los paralipómenos, por recurrir a un término de Valera, paisano de nuestro conferenciante, sino las cartas de don Luis de Vargas, caracterizadas como las palabras de don José por un estilo claro, sencillo, brillante, directo, fruto del conocimiento y de la experiencia, donde está el meollo de la cuestión, en tanto que lo demás puede considerarse corteza deleznable e inútil.